

3. Los primeros sobrevivientes de la Shoa en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-50 (Primera Parte)

Leonardo SENKMAN

Universidad Hebrea de Jerusalén

Instituto Harry Truman e Instituto del Judaísmo Contemporáneo

senkman@mssc.huji.ac.il

Resumen - En la primera parte de esta indagación histórica se explora la imagen de los sobrevivientes en la sociedad general, con el trasfondo de la política inmigratoria argentina del peronismo entre 1946-50 que discriminaba a los refugiados judíos; después se indaga el lugar de la ayuda a esos sobrevivientes dentro de las prioridades de la comunidad judía organizada. Finalmente, se aborda un aspecto aún no investigado: el esfuerzo solitario de sus familiares residentes en Argentina para procurar, de organizaciones locales comunitarias e internacionales judías, el ingreso y socorro a los sobrevivientes que fueron localizados en los campos de personas desplazadas (DPs) y en otros lugares de Europa. Además se explora el impacto y memoria de la Shoa en los esfuerzos de reconstitución comunitaria a nivel institucional y educativa de la Kheila de Buenos Aires, realizados durante los primeros años de posguerra cuando la ayuda a los sobrevivientes que empezaban a arribar a Argentina quedó librada a la solitaria solidaridad de sus familiares locales y de asociaciones de coterráneos.

Dada su extensión, aquí se publica la primera parte de este trabajo, el cual será completado en el número siguiente.-

Abstract - **The First Survivors of the Shoa in Argentina: Their Image and Memory in General and Jewish Society, 1945-1950 (First Part)**

In the first part of this historical study, the image of the of the survivors present in the general society is explored, with the background of the immigratory policy of Peronism during 1946-50, which discriminated Jewish refugees; after that, the focus is on the importance given to help for the refugees in the agenda of priorities of the organized Jewish community. Finally, an aspect that hardly has been researched until recently is considered: the solitary effort of relatives resident in Argentina, trying to obtain from local communitarian and international Jewish organizations entry to Argentina and help for the survivors found in the Displaced Persons (DPs) camps and in other European localizations. Moreover, the impact and memory of the Shoa in the efforts of communitarian reconstruction on the institutional and educational levels of the Buenos Aires Kheila is explored, in a time – the first post-

war years – when aid for the survivors who began arriving in Argentina was practically reduced to the lonely solidarity of local relatives and associations of fellow countrymen.

Given its extension, only the first part of the article is published here; the final part will appear in the next issue.

Palabras clave: Sobrevivientes, Shoa, Argentina, imagen, memoria.

Key words: Survivors, Shoa, Argentina, Image, Memory.

La respuesta ante la catástrofe de la Shoa por la comunidad judía organizada durante los años inmediatos de la posguerra aún no ha sido estudiada desde las perspectivas de la historia social y de la memoria colectiva. Investigaciones históricas realizadas en los últimos años han demostrado las políticas gubernamentales restrictivas y hostiles al ingreso de los refugiados judíos del nazismo y del fascismo en Argentina antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. También han sido estudiados algunos intentos de socorro y rescate por parte de organizaciones judías internacionales y locales hasta el fin de la guerra.¹ En cambio, poco sabemos de las actitudes de la sociedad general y, en particular, del vínculo de la comunidad judía local hacia los pocos sobrevivientes que lograron entrar a la Argentina de posguerra. Mucho menos aún se analizó el lugar de la memoria de la catástrofe en el rediseño de la nueva estructura de la comunidad Asquenazi, la cual a partir de 1946, se transformó en la mas grande *Kheila* (comunidad judía) de América Latina según el modelo de las *kheiloth* desaparecidas de Polonia.

En la primera parte de esta indagación histórica, intento explorar cuál ha sido la imagen de los sobrevivientes en la sociedad general en el trasfondo de la política inmigratoria argentina del Peronismo entre 1946-

¹ Ver algunos estudios históricos y sociales sobre refugiados judíos a la Argentina en la era de la Shoa, Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*, Buenos Aires-Jerusalén, Amia & Magnes Press, 1983 (nueva edición ampliada, *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires, Mila; 2005); Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1989; Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables*, Buenos Aires, GEL, 1991; Alfredo José Schwarcz, *Y a pesar de todo. Los judíos de habla alemana en la Argentina*, Buenos Aires, GEL, 1991; Ronald Newton, *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, Stanford, University of Stanford, 1992; Daniel Feierstein and Miguel Galante, "Argentina and the Holocaust. The Conceptions and Policies of Argentina Diplomacy", *Yad Vashem Studies*, Jerusalem, 1998.

50 que discriminaba a los refugiados judíos; después, indago el lugar de la ayuda a esos sobrevivientes dentro de las prioridades de la comunidad judía organizada. Finalmente, abordo un aspecto aún no investigado: el esfuerzo solitario de sus familiares residentes en Argentina para procurar, de organizaciones locales comunitarias e internacionales judías, el ingreso y socorro a los sobrevivientes que fueron localizados en los campos de personas desplazadas (DPs) y en otros lugares de Europa. Además, exploro el impacto y memoria de la Shoa en los esfuerzos de reconstitución comunitaria a nivel institucional y educativa de la *Kheila* de Buenos Aires, realizados contradictoriamente durante los primeros años de posguerra cuando la ayuda a los sobrevivientes que empezaban a arribar a Argentina quedó librada a la solitaria solidaridad de sus familiares locales y de asociaciones de coterráneos.

La política discriminatoria del primer Peronismo y la imagen de los sobrevivientes que llegaban a Argentina (1946-1950)

Pocos estudios realizados sobre el ingreso de judíos a Argentina durante los años inmediatos de la posguerra fueron enfocados desde la perspectiva de la historia general del éxodo y huida de judíos en la era de la Shoa, mientras que la producción reciente se interesó más en la perspectiva de la política inmigratoria y étnica del primer Peronismo.² Con la excepción del pionero estudio de Haim Avni, falta en la historiográfica el lugar que le cupo a Argentina y su comunidad judía para ayudar en el drama de aquellos cien mil sobrevivientes judíos a fines de 1945, que se acrecentaron a un cuarto de millón en 1946, aguardando su reasentamiento junto con otros centenas de miles de Displaced Persons (DPs) en campos de las zonas de ocupación británica y americana. Pero también faltan estudios históricos específicos sobre el lugar de América

² Ver algunos estudios específicos sobre las políticas inmigratorias y poblacionales del Peronismo y la inmigración judía, Mónica Quijada Mauriño, "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina", en *Revista de Indias*, vol. LII, No.195/196, Madrid, 1992; Leonardo Senkman, "Etnicidad e Inmigración durante el primer Peronismo", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (EIAL), Universidad Tel Aviv, Vol.3, No2, julio-diciembre 1992, pp.5-39; Ignacio Klich, "La inmigración judía a la Argentina: Una perspectiva Jerosolimitana", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. No.30, 1995; Ignacio Klich, "Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina Nuclear Project", *Ibero Amerikanisches Archiv* (Berlin), vol.21, No. 1-2, 1995, pp.127-67; Miguel Galante y Adrian Jmelniczky, "El primer Peronismo y los migrantes de posguerra vinculados a la Shoa, 1946-1950", *Índice*, Revista de Ciencias Sociales, No. 20, Buenos Aires, 2000, pp.51-92.

Latina en general, y Argentina en particular, para el esfuerzo global de reasentar un total de más de un millón DP's que promovía el International Refugee Organization (IRO) entre junio 1948 y diciembre 1951.³ Durante esos años, apenas 68.000 DP's -con una proporción ínfima de sobrevivientes judíos-, fueron reasentados en toda América Central y del Sur, frente a 176.000 DP's reasentados en Australia y 98.000 DP's en Canadá.⁴

Mientras en los últimos años hubo un interés historiográfico para conocer las consideraciones políticas, ideológicas, económicas y humanitarias de países europeos y de USA que influyeron en la determinación de reasentar a DP's en sus territorios durante la Guerra Fría, la investigación histórica sobre la inmigración a Argentina de posguerra prefirió ocuparse del ingreso de nazis, criminales de guerra y colaboracionistas.⁵ En la

³ Ver un primer abordaje en Leonardo Senkman, "Las relaciones EE.UU-Argentina y la cuestión de los refugiados de la post-guerra: 1945-1948", en Amilat (ed.) *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, Jerusalén, Magnes Press, 1988, pp. 90-114.

⁴ Jacques Vemant, *The Refugee in the Post-War World*, Geneva, 1951, pp. 33-38.

⁵ Ver, Mark Wyman, *Europe's Displaced Persons, 1945-51*, Philadelphia, 1989; Haim Genizi, *America's Fair Share: Resettlement of Displaced Persons, 1945-1952*, (Detroit, 1993); Arieh J. Kochavi, *Post Holocaust Politics. Britain, The United States, & Jewish Refugees, 1945-1948*, (Chapel Hill and London), The University of North Carolina Press, 2001. El interés académico por conocer el ingreso a la Argentina de pos-guerra de nazis, criminales de guerra y colaboracionistas fue promovido por la Comisión Nacional para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), constituida por el gobierno argentino con el apoyo de diversas personalidades e institucionales locales e internacionales. Ver los resultados en castellano de algunos trabajos de investigación innovadores, a cargo de prestigiosos historiadores, sociólogos y científicos políticos que revisaron fuentes documentales hasta ahora no conocidas, publicados en los números especiales coordinados por Ignacio Klich de *CICLOS*, Vol. X, No 19, (Buenos Aires, 1er semestre 2000) y *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No 43, (Buenos Aires, 1999); I. Klich (coord.) *Sobre Nazis y nazismo en la cultura argentina*, University of Maryland, College Park, Hispamerica, 2002. Precedieron a esas investigaciones, los libros fundamentales de Ronald Newton, *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, Standford, California, 1992, y la traducción española del libro en alemán de Holger Meding, *La Ruta de los Nazis en Tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emece, 1999; ver, además, el estudio de la coordinadora del proyecto Testimonio que impulsó el Centro de Estudios Sociales de DAIA, a cargo de Beatriz Gurevich: "Etnicidad, ideología y política migratoria", Prologo a Proyecto Testimonio. Revelaciones de los archivos argentinos sobre la política oficial en la era Nazi-Fascista, Buenos Aires, Ed. Planeta-DAIA, 1998, pp. 31-78, y el tomo segundo, coordinado por Paul Warszawski, *Responsabilidad del Estado argentino ante pedidos de extradición de criminales de guerra y reos del delito contra la*

década de 1990, gracias a la apertura de archivos oficiales y particulares en Argentina, surgió una curiosidad desmedida por la memoria de la fuga de nazis y colaboracionistas que ingresaron al país, pero se descuidó completamente la memoria y las imágenes de sus víctimas: los sobrevivientes judíos.⁶

El 25% de DP's judíos sobre el total de desplazados que se encontraban a fines de 1947, sin posibilidades de repatriación en campos de las tres zonas de ocupación en Alemania y Austria, quedaron excluidos de la posibilidad de reasentamiento en la Argentina, precisamente cuando Perón abrió nuevamente los puertos a la inmigración masiva de italianos (1947-48) y españoles (1948-49).⁷ Hemos demostrado en otra parte esa política inmigratoria discriminatoria contra los sobrevivientes de la Shoa: esos sobrevivientes eran considerados *indeseables* para construir la Nueva Argentina populista.⁸

Los films gubernamentales de propaganda y difusión de los planes ruralistas para poblar y desarrollar el campo argentino con inmigrantes acuñaron imágenes e íconos de familias inmigrantes europeos completamente distintos del perfil de los sobrevivientes. Esos films de amplia difusión construían imágenes que traducían en lenguaje cinematográfico la preferencia por "aquella inmigración que por su procedencia, usos y costumbres e idiomas sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la

humanidad bajo el Tercer Reich, Plantea, 1998; también, Uki Goñi, *La autentica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

⁶ A partir de los años 80, empezó a publicarse numerosas memorias de sobrevivientes de la Shoa por sus propias iniciativas, que se vio reforzada en los noventa a partir de la creación y actividad en la esfera pública argentina de la Fundación Memoria del Holocausto. Ver los 31 volúmenes publicados de su revista periódica *Memoria del Holocausto*, a partir de 1994. También ver los videos producidos por esa Fundación: *Los sobrevivientes de la Shoa*, Buenos Aires, 2001 y *Las mujeres de la Shoa* (en colaboración con Universidad de La Matanza, 2008). Ver algunos estudios psicosociales y culturales publicados, Diana Wang, *El silencio de los aparecidos*, Buenos Aires, Acervo Cultural 1998; y la biografía de Bret Werb « Shmerke Kaczerginski. El partisano trovador », en *Nuestra Memoria*, NO 30, julio 2008, pp.41-60.

⁷ Ver Mónica Quijada, "El comercio hispano-argentino y el Protocolo Franco-Perón, 1939-1949", *Ciclos*, 1991, vol.1, pp.5-40; María Barbero y María C. Cacopardo, "La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No 19, diciembre 1991, pp.291-322.

⁸ Leonardo Senkman, "Etnicidad e Inmigración durante el primer Peronismo", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 3, No 2, julio-diciembre 1992, pp5-39.

Argentina y se dedique a la actividad agrícola", como afirmaba el Primer Plan Quinquenal de Perón.⁹ Si las fotos sensacionalistas en diarios de circulación masiva mostraban a los sobrevivientes arrestados como delincuentes por la policía naval al cruzar a la Argentina ilegalmente desde Uruguay en lanchas camufladas, las imágenes cinematográficas de la propaganda oficial los excluían del todo. Por oposición y contraste, los inmigrantes « deseables » para el Peronismo eran "parejas de jóvenes y sanos labradores de manos laboriosas", tal como relataba en 1947 el locutor del film "Inmigración". Y cuando, además de latinos católicos, se veían imágenes de jóvenes agricultores eslavos de Europa Oriental, junto a italianos y españoles obreros manuales, siempre se trataba de estereotipados iconos de eslavos blancos y católicos del área rural, a pesar que esos films recordaban la inexistencia de diferencias "por su raza y credo".¹⁰

Iconos connotativos de judíos sólo aparecieron en un film de la última etapa del Peronismo en 1953, "Ha llegado un barco", destinado a promover la inmigración profesional, empresaria y técnica. Pero en ese film la imagen de judíos ni siquiera aparecía junto a los exóticos inmigrantes asiáticos, como el artista chino de la película, ni entre los rostros de empresarios holandeses y españoles. La imagen del judío "deseable" estaba expurgado de cualquier rasgo de los sobrevivientes: se lo recordaba dentro del conjunto abigarrado de apellidos de inmigrantes dueños de empresas que habían aportado al comercio e industrias argentinas, y hacía tiempo se integraron al mercado nacional que desarrolló el Welfare State Peronista.¹¹

Por su parte, la imagen de la opinión pública liberal y democrática omitía también referirse a los refugiados judíos en general y a los sobrevivientes de la Shoa en particular, percibidos como "residuos y desechos humanos" de una guerra europea ajena completamente a la Argentina. Si se analiza como parámetro de expresión de la sociedad civil argentina la prensa del campo liberal democrático pro Aliados, es posible comprobar que los grandes diarios liberales, La Nación y La Prensa, no estaban interesados en que el país recibiera refugiados y sobrevivientes entre los

⁹ Plan Quinquenal 1947-1951, Inmigración y Colonización. Proyecto Ley de Bases, artículo III).

¹⁰ Ver, el film "La Inmigración", estrenada en noviembre 1947, Heraldo del Cinematografista, vol. XVIII, No. 847, p.226; también el film "Para todos los hombres del mundo", Edición Noticiero Bonaerense (Instituto Juan D. Perón), Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 1949.

¹¹ Ver el corto filmico, "Ha llegado un barco", Distribuidor Panamericano, Argentino Sono Film, 1953.

nuevos inmigrantes.¹² Pero incluso su simpatía ocasional hacia el ingreso de sobrevivientes desdibujaba completamente la imagen y significación de *Sherit Ha Plita* (nombre hebreo de los sobrevivientes). Porque los casos de rechazo de judíos eran siempre utilizados políticamente por esos diarios durante el fragor de su campaña de oposición anti Peronista contra los responsables de la política migratoria selectiva de trabajadores latinos y católicos. El drama de los sobrevivientes servía a esa prensa liberal democrática únicamente para atacar al régimen Peronista. Un ejemplo de tal actitud fue su estrategia de politizar la polémica contra el director del Departamento Nacional de Migraciones, Santiago Peralta, en la cual se pretendió atribuir al propio Presidente Perón y su régimen las ideas racistas y antisemitas del funcionario nombrado por el gobierno nacionalista ultra que precedió el ascenso de Perón. En esta polémica la crítica liberal no fundamentaba la necesidad de ingreso de los sobrevivientes judíos, sino su crítica era utilizada políticamente para combatir y desprestigiar al Peronismo.¹³

En Brasil de la inmediata posguerra, los demócratas liberales del Partido Social Democrático (PSD) durante el gobierno de Eurico Dutra (1946-51) ya no necesitaban criticar más las circulares reservadas antisemitas de Itamarati para combatir políticamente a Vargas después de su caída en 1945. Sin embargo, continuaron adheridos a las imágenes de los refugiados judíos como « indeseables » sobrevivientes para rechazar su ingreso al país. A pesar de las diferencias con el caso Argentino, también en el proceso de democratización de Brasil post Vargas la nueva política migratoria discrimino a los judíos, no obstante que cuantitativamente los sobrevivientes de la Shoa entraron de un modo legal en una proporción mucho mayor en Brasil que en Argentina. Así, en 1946, Brasil recibió oficialmente 1,485 judíos contra 295 en Argentina; y en 1947 entraron 2.637 judíos a Brasil frente a sólo 126 en Argentina.¹⁴

Sin embargo, y pesar de la ventaja comparativa de Brasil respecto de Argentina, el gobierno democrático y pro-norteamericano de Eurico Dutra fue considerado con ironía por el representante neoyorkino de la

¹² Ver, Carolina Biernat, "Prensa diaria y políticas migratorias del primer Peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de una opinión pública (1945-1955)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 43, Buenos Aires, 1999, pp.284-86.

¹³ Leonardo Senkman, "The Response of the First Peronist Government to Anti-Semitic Discourse, 1946-1954: A Necessary Reassessment", *Judaica Latinoamericana* III, Ed. AMILAT, Jerusalem, Magnes Press, 1997, pp 194-96; Ignacio Klich, "A Background to Perón's Discovery of Jewish National Aspirations", in *Judaica Latinoamericana*, Ed. Amilat (Jerusalem, 1988), Magnes Press, 196-97, 221, nota.

¹⁴ Jeff Lesser, *Welcoming the Undesirables. Brazil and the Jewish Question*, Berkeley, 1995, tabla 5, p.221

organización internacional de ayuda a la inmigración judía, HIAS, cuando a mediados de 1947 informaba que "el mas grande aliado de los EEUU se rehusaba modificar sus medidas restrictivas al ingreso de judíos, pero en cambio el pro-fascista Perón relevo de sus funciones al director del Departamento de Inmigraciones, el antisemita Santiago Peralta".¹⁵

El nuevo decreto promulgado en octubre 1948 por Itamarati confería facultades discrecionales a los cónsules brasileiros en la selección inmigratoria apoyándose en el sistema de cuota anual a favor de agricultores y técnicos. Pero aún en los decretos restrictivos argentinos mas rigurosos no encontramos la cláusula de exclusión racial como en Brasil, en virtud de la cual los candidatos eran elegibles a condición de no pertenecer a una raza que étnicamente sea incompatible con la población brasileira". En realidad, al decreto precedió una circular reservada de Itamarati No 589, de febrero de 1948, en la que condicionaba el ingreso de agricultor, técnico, operario o domestico, no solo a que no sean perjudiciales al orden publico, sino también debían ser compatibles con la composición étnica brasileira.¹⁶

La imagen de "indeseables" de los DP's en Argentina y Brasil de posguerra se alimentaba de prejuicios étnicos, raciales, profesionales e ideológicos, compartidos indistintamente tanto por liberales como por nacionalistas católicos. En la Argentina, tal como veremos, directores nacionalistas del Departamento de Inmigración, (DI) como el citado Santiago Peralta, fueron similarmente hostiles a los sobrevivientes al igual que otros directores más liberales. En Brasil, Jorge Latour el nuevo presidente del Consejo Nacional de Inmigración en 1948, un diplomático antisemita de la época de Vargas, reciclado liberal después de su caída, continuaba preocupado por la composición étnica brasileña, y se oponía radicalmente a la entrada de personas desplazadas, con excepción de

¹⁵ YIVO Archives (New York), HIAS XIII, Informe de Shoskes a Assofsky, Buenos Aires, 10.7.1947.

¹⁶ A pesar que el secretario general del ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil desmintió que esa cláusula no iba dirigida contra los judíos, en agosto 1947 la prensa carioca denunciaba rechazos de cónsules brasileños contra el ingreso de judíos. Un mes atrás, un desmentido del Ministerio de Relaciones Exteriores, afirmaba que las instrucciones que prohibían la entrada de inmigrantes judíos al Brasil provenían del Consejo Nacional de Inmigración y Colonización que dependía directamente de la Presidencia de la Nación. Ver las denuncias del semanario judío carioca *Aonde Vamos?* (3.7.47,p.1) contra funcionarios antisemitas en la División Pasaportes de Itamaraty y al frente del Consejo de Inmigración y Colonización; ver Leonardo Senkman, "La política inmigratoria del primer Peronismo respecto de los refugiados de la posguerra: una perspectiva comparada con Brasil,1945-1954", en B. Gurevich y C. Escude, *El Genocidio ante la Historia y la Naturaleza Humana*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1994, pp.266-270.

inmigrantes portugueses, españoles e italianos, convenciendo al resto del Consejo a oponerse al experimento del gobierno de Brasil de admitir algunas centenas de desplazados de los campos, la mayoría no judíos.¹⁷ Cuando llegó el primer contingente a Río de Janeiro en noviembre 1947, una campaña de prensa adversa presentó a esos sobrevivientes y desplazados no como trabajadores sino como "gente de mal vivir", catalogándolos de "artistas-cantantes, bailarines, pintores, políglotas". El jefe de la delegación, Arthur Hehl Neiva, que propiciaba la inmigración judía, tuvo que convocar a una conferencia de prensa para rectificar esa mala imagen, demostrando que 70% de los seleccionados eran agricultores, aunque también había técnicos y algunos artistas, pero no vagos.

Un caso prototípico de prejuicio de un liberal "amigo de los judíos" fue el director de la biblioteca municipal de Sao Paulo, Antonio D' Elia. El condenaba los preconceptos raciales en materia de inmigración pero, expresando prejuicios socio-económicos, advertía de que los inmigrantes israelitas eran elementos que no se adaptaban a las necesidades de Brasil porque según él eran "parásitos urbanos y no agricultores: la culpa no era de los judíos sino de la mala selección que se hizo de ellos".¹⁸

¹⁷ Sobre el antisemitismo de Jorge Latour, ex Encargado de Negocios de Brasil en Varsovia en 1936-37, ver Maria Luiza Tucci Carneiro, *O Anti-Semitismo Na Era Vargas*, Sao Paulo, Editora Perspectiva, 2a edición, 2001, pp.232-37, y Maria Luiza Tucci Carneiro, « Metaforas de uma Civilização », en Maria Luiza Tucci Carneiro (Org.) *O Anti-semitismo nas Américas*, Sao Paulo, EDUSP, 2007; pp.313-321; sobre la política de asimilación de inmigrantes en general y el debate en el Conselho Nacional de Colonização e Imigração sobre inmigración judía después de 1945, ver; Leonardo Senkman, "La política inmigratoria del primer Peronismo respecto de los refugiados de la posguerra", op. cit., pp. 270; Elias Lipiner, "A Nova Imigração Judaica No Brasil", en S. Serebrenick y E. Lipiner, *Breve Historia Dos Judeus No Brasil*, Río de Janeiro, Biblos, pp.146-49.

¹⁸ Senkman, ibidem, pp.271; sobre la defensa de la inmigración judía y las contradicciones racistas de la ideología liberal legalista de Arthur Helhl Neiva, ver Avraham Milgram "Artur Helhl Neiva e a Questao da Imigração Judaica No Brasil", en Nachman Falbel et al., *Em Nome da Fe. Estudos in Memoriam de Elias Lipiner*, Sao Paulo, Ed. Perspectiva, 1998, pp.145-56. Otro intelectual liberal, Ademal Vidal, condenaba la circular secreta de Itamaraty que discriminaba a los inmigrantes judíos, pero su defensa de ellos compartía el clasico prejuicio agrarista liberal. Vidal recordaba que históricamente la mejor inmigración judía se arraigo en el Nordeste de Brasil, no en Copacabana y en Leme, argumentando que la tierra los absorbió completamente, transformando a los Mendes, los Henriques y los Velozos, al cabo de algunas generaciones, en buenos sertanejos brasileiros, sin casi ningún vestigio de origen semítico. Ver, *O Jornal*, Rio, .9.7.47. Por eso recomendaba al Conselho de Imigração e Colonização encauzar judíos para Paraíba, en el Nordeste: allá-decía-no hay que temer al guetto, pues "el gueto es apenas pacato ajuntamento de cristaos-novos".

Ahora bien: las imágenes negativas en Argentina sobre refugiados y sobrevivientes se tradujeron en severa prácticas discriminatorias por parte de los responsables de la política inmigratoria del país. Según estadísticas oficiales de inmigración clasificadas por religión, entre 1947-1951 se concedieron 1.068 permisos de inmigración a pasajeros de ultramar de "religión israelita" embarcados a Argentina en 2a. y 3a. clase. Entre los pasajeros de religión discriminada, los israelitas se embarcaban en 1a. clase como turistas con el fin de eludir la interdicción en una proporción mayor que los de fe musulmana y cristianos ortodoxos. Durante 1947 y 1948 los judíos entraron cinco veces mas como turistas que en la categoría de pasajeros de 2a y 3a clase. En el quinquenio 1949-1953, se concedieron 2.881 permisos a pasajeros de "religión israelita", pero fueron rechazadas 1.878 solicitudes. Sin embargo, es de destacar que las mayores denegaciones en proporción a los permisos concedidos fueron sufridas por pasajeros mahometanos, seguidos por los ortodoxos.¹⁹

En los informes oficiales y Memorias de la DI se evita consignar la deliberada selección católica de los candidatos a emigrar, priorizando, en cambio, el criterio de selección étnica latina y también la discriminación ideológica anticomunista. Las instrucciones discriminatorias eran transmitidas por la DI a los consulados europeos, aún transcurrido un año después del alejamiento de Santiago Peralta, el ultranacionalista y antisemita director de la DI. El sistema de información se obtenía "de forma estrictamente confidencial y reservada", lo cual permitía al propio embajador argentino en Italia "separar de dichas listas a los sospechosos por sus ideas políticas en favor del comunismo, como así también los que por su religión resultarían inadaptables a nuestro medio" En los consulados argentinos de Génova, Nápoles y Roma, una vez recibida las listas aprobadas por la DI, éstas eran reenviadas al embajador argentino para efectuar la selección discriminatoria que sufrían los DP's judíos que pugnaban por obtener visas de transito al puerto de Buenos Aires. Si durante la gestión de Santiago Peralta el Consulado General en Roma había recibido expresas instrucciones de la DI para evitar que se infiltraran "candidatos que no se encuentren efectivamente radicados en Italia y, en particular de religión israelita", en la selección de inmigrantes croatas de octubre 1947, el embajador argentino informaba a su Cancillería, y también al nuevo director de la DI, sobre la partida de refugiados judíos procedentes de Yugoslavia y DP's judíos de los campamentos de Austria. Similarmente, el director del Departamento Contencioso Administrativo de la Cancillería argentina, remitía una nota reservada al consulado de Londres, en abril 1948, para exigir el control de

¹⁹ Ver L. Senkman, "Etnicidad e Inmigración en el primer Peronismo", p.23.

sus nacionalidades cambiadas "y evitar la entrada en el país de un porcentaje elevado de judíos (porque intentan) disfrazar su religión".²⁰

El antisemitismo de Santiago Peralta- confirmado en su cargo al frente de la DI después que Perón asumió el gobierno en junio 1946- tuvo repercusión internacional²¹. Ya en marzo de 1946 el director de la oficina del HIAS en Buenos Aires denunciaba a sus superiores de la oficina en Nueva York las dificultades sufridas por los sobrevivientes judíos a causa de las practicas discriminatorias de Peralta. En la primera audiencia mantenida en agosto 1946 con el Presidente Perón, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) elevó un memorandum sobre las restricciones a la inmigración judía. Los tres puntos críticos fueron: 1) la no emisión de permisos de ingreso a favor de llamadas de parientes de segundo y tercer grado; 2) la suspensión completa de la emisión de permisos de permanencia a favor de inmigrantes procedentes de países limítrofes; 3) el rechazo de la Cancillería argentina a otorgar visas de transito a pasajeros judíos con destino a países limítrofes.²²

En setiembre 1946, el representante del American Jewish Committee, de visita en Buenos Aires, informaba que la inmigración judía a la Argentina estaba cerrada, mientras que en países como Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile, las escasas oportunidades abiertas estaban condicionadas a que reducidos contingentes calificados se radicaran en zonas rurales.²³ Meses antes del alejamiento de Peralta, el Dr. Shoskes, alto funcionario de la oficina HIAS de New York, visito Buenos Aires y se entrevistó con el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr Juan Bramuglia, para denunciar la supuesta circular secreta de su ministerio por la cual presuntamente se instruía a los cónsules argentinos a no emitir visas a candidatos judíos que procuraban inmigrar. La desmentida del canciller

²⁰ ver L. Senkman, "Etnicidad e Inmigración en el Primer Peronismo", pp. 22-23; en la implementación del convenio de inmigración entre Argentina e Italia, las autoridades de este ultimo país estaban interesadas de que la misión oficial de la DAIE en 1947 reclutara candidatos que emigren a Argentina entre los miles de refugiados desplazados cuya permanencia en el territorio italiano constituían un peligro, ver: Fernando Devoto, "Inmigrantes, refugiados y criminales en la "vía italiana" hacia la Argentina en la segunda posguerra", *Ciclos en las historia, la economía y la sociedad*, Vol. X:19, 2000, pp. 159-60.

²¹ Sobre las ideas racistas y el antisemitismo de Peralta, ver Senkman, "Etnicidad e Inmigración", op.cit.pp. 13-16; 27-29; sobre el desprestigio por sus ideas racistas ante las autoridades de inmigración de Italia, ver, Fernando Devoto, op. cit., p.p.163-64.

²² YIVO Archives, N.Y., HIAS XIII, Informe de Marc Turkow a HICEM NY, Buenos Aires 9 de noviembre 1946.

²³ Archives YIVO NY, AJC, Informe de Máximo Yagupsky a la oficina del AJC NY, 19 setiembre 1946.

argentino fue acompañada de su promesa de elevar las denuncias de los casos comprobados de discriminación de Peralta, a quien calificó de un "fanático y rabioso antisemita". Por su parte, en su informe, Shoskes confesó su intención de promover una campaña en la prensa argentina e internacional para obligar al alejamiento del "Streichler No 2".²⁴ Esta campaña fue eficaz, ya que Perón se apresuró a alejar a Peralta y a otros funcionarios ultra nacionalistas en julio 1947.²⁵

Sin embargo, los sucesores de Peralta no levantaron las interdicciones al ingreso a la Argentina de refugiados y sobrevivientes judíos. El nuevo director de la DI, Pablo Diana, no fue una excepción a pesar que incluso reconoció a la Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS) que trabajaba como la oficina local del HIAS y tenía la facultad de gestionar ante la DI las solicitudes de inmigración que tramitaban los parientes de sobrevivientes. En junio de 1948, la DAIA solicitó al presidente Perón liberalizar las restricciones inmigratorias, pero solo obtuvo la promesa de una próxima amnistía gubernamental, que beneficiaría por igual a numerosos inmigrantes judíos que ingresaron de manera ilegal, además de decenas de miles de otros extranjeros.

En realidad, las estadísticas oficiales no podían documentar el ingreso clandestino de miles de judíos que llegaron vía países limítrofes durante los años de la guerra e inmediatamente después. Desde una perspectiva legal, Argentina fue un país que admitió un número reducido de refugiados y sobrevivientes en relación a su población y al total de ingresados en los años de la guerra, y especialmente a partir de 1946 cuando Perón abrió la inmigración masiva pero seleccionada de Europa; en cambio, el balance cuantitativo de la inmigración ilegal muestra a Argentina de Perón como el país latinoamericano donde logró entrar el continente mayor de refugiados judíos clandestinos. En efecto, según estimaciones de HIAS, solamente en 1948 el total de judíos ingresados ilegalmente a la Argentina desde países limítrofes fue de 5.180, frente a 3.534 inmigrantes judíos legales para el todo resto de los países latinoamericanos. En 1949, ingresaron 3.090 judíos clandestinos a la Argentina en contraste a 1.425 inmigrantes legales acogidos en los demás países latinoamericanos. Y si la oficina de HIAS en Río de Janeiro registró el ingreso de 2.637 sobrevivientes judíos a Brasil durante 1947, en el balance final de la estadística de los asistidos por HIAS que se radicaron en ese país apenas se consignan 193, porque según esta

²⁴ HIAS XIII, Informe de Shoskes a Assofsky HIAS NY, Baranquillas, 5.mayo 1947.

²⁵ Ignacio Klich, op.cit., pp.196-7.

frente 2.444 ingresados resolvieron continuar viaje a los países limítrofes, especialmente Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile.²⁶

En síntesis, entre 1946-1951 entraron 24.804 judíos en toda América Latina, de los cuales ingresaron a la Nueva Argentina Peronista 10.401 sobrevivientes e inmigrantes judíos. Del total, se estima que no menos de 8.270 se infiltraron ilegalmente, pero que gracias a las amnistías concedidas por el gobierno Peronista en 1948 y 1949 pudieron legalizar sin problemas su situación, asistidos por Soprotimis y la oficina local del HIAS. En orden de importancia, los otros dos países latinoamericanos que mas inmigrantes desplazados judíos recibieron fueron Brasil (2.223) y Chile (2.068), seguidos por Venezuela (1.732), Uruguay (1.277), Colombia (1.219), Paraguay (1.130) y Ecuador (1041).²⁷

A fines de 1948, el presidente de DAIA advertía que el problema principal que afrontaba la colectividad judía argentina no provenía de organizaciones antisemitas sino de la discriminación inmigratoria contra candidatos judíos, a pesar del progreso en los trámites de legalización de los clandestinos en virtud del decreto de amnistía de ese año. La Organización Israelita Argentina (OIA), una asociación judía Peronista creada por iniciativa gubernamental en febrero 1947, intentara una estrategia doble: influir sobre Perón para agilizar la amnistía de inmigrantes indocumentados judíos, e interceder ante las autoridades a favor de la obtención de llamadas de sobrevivientes con familiares radicados. A partir de octubre, la OIA se atribuirá como logro propio ante Perón el proceso de legalización iniciado con la sanción de la ley de creación del Registro Nacional. Desde la sanción del decreto de amnistía, el ingreso de inmigrantes clandestinos dejó de ser un delito y, por tanto, punible con pena de prisión. Perón anuncio a los líderes de la OIA haber ordenado la inmediata excarcelación de todos los refugiados judíos detenidos por ingreso clandestino, instruyendo a la DI que les proveyese de documentación, al tiempo que impartió ordenes para extender ese

²⁶ Leonardo Senkman, "Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los Nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria», Estudios Migratorios Latinoamericanos,31, 1995, pp.697-703 ; HIAS XIII, Informe de M.Turkow a Dijour, Buenos Aires, 15 mayo 1947.

²⁷ Visas to Freedom, p.230. Lesser, en cambio, solo registra el total de 2.637 inmigrantes ingresados en 1947, lo que representa un crecimiento del 78% respecto a los 1485 ingresados en 1946 y un 10% del total de la inmigración al Brasil de ese año, pero se abstiene de consignar que la inmensa mayoría paso de transito por Brasil hacia países limítrofes, tal como observa Mark Wischnitzer, en Visas to Freedom, tabla "Hias-sponsored Immigration to Latin America 1945-51, op. cit, p.230. Lesser, en cambio, se basa en el libro anterior de M.Wischnitzer, To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800. Philaelpia: Jewish Publication Society of America, 1948. Ver Lesser, tabla 5, p. 196, 185.

beneficio a todos los judíos que habían ingresado a la Argentina y no hubieran sido detenidos por la policía. Según la propaganda política de la OIA, la amnistía habría beneficiado a 30.000 judíos.²⁸

Entre los beneficiarios, muchos eran sobrevivientes que consiguieron, a través de la asistencia internacional del HIAS, las "llamadas" y visas consulares para radicarse como agricultores en Paraguay, pero que decidieron finalmente quedarse en Argentina como indocumentados. Precisamente, una de las actividades principales de la oficina HIAS en Buenos Aires durante 1947 y 1948 fue gestionar el permiso de tránsito por Argentina con destino a Paraguay a favor de sobrevivientes judíos que tenían familiares de segundo y tercer grado en el país, ya que las chances de obtener permisos de reunificación familiar en la Argentina con sus parientes sobrevivientes eran casi nulas.

Durante los años previos, Paraguay constituyó un refugio importante para la salvación de judíos durante la era del Holocausto. Wischnitzer calculó que 10.000 refugiados se dirigieron a ese país entre 1933-1947.²⁹ En los años de posguerra, mientras que para 1947 la oficina del HIAS en Buenos Aires no consignaba ningún sobreviviente que asistió para ingresar a la Argentina, en cambio Paraguay había recibido 415 asistidos por la organización de ayuda internacional. Según esta fuente, Chile fue el país que en 1947 recibió legalmente el número mayor: 729 sobrevivientes.³⁰ Desde 1939 cónsules paraguayos en Europa concedían visados a aquellos candidatos que obtuvieron permisos de ingreso al país acordado por el Departamento de Tierras y Colonización para radicarse en zonas rurales. Sin embargo, a partir de 1941 el gobierno paraguayo difundió la amenaza de expulsar a todos aquellos ingresados ilegalmente, o que no cumplieran el compromiso de radicarse en zonas rurales para ejercer oficios agrícolas.³¹ A pesar que algunos de esos permisos contenían una cláusula de exclusión contra "personas originarias de raza semita", centenares de refugiados lograron obtenerlos por vías legales e ingresaron vía Argentina.³²

Numerosos refugiados judíos provenientes de Brasil o Uruguay cruzaban el territorio argentino en tránsito a Asunción o Villarrica, pero se quedaban en el país como extranjeros ilegales. Desde entonces, las autoridades de Inmigración y funcionarios consulares argentinos desconfiaban de los permisos de inmigración a Paraguay porque el tránsito vía Argentina disimulaba el propósito y la presunción de radicarse en la república. Precisamente, una de las tareas de ayuda de Soprotimis consistió en agilizar las gestiones de familiares locales de sobrevivientes cuyas "llamadas" requerían de la DI el permiso de libre desembarco en el puerto de Buenos Aires para el tránsito con destino a Paraguay, habida cuenta que sus autoridades habían conferido certificado de ingreso y visa consular.

A menudo, durante los años de guerra, la Dirección Contencioso Administrativo de la Cancillería argentina impugnó la concesión de visados de tránsito a Paraguay emitidos por cónsules argentinos, pretextando que los beneficiarios judíos de los certificados de ingreso a ese país contradecían la emisión defectuosa de las visas consulares paraguayas en Europa obtenidas mediante soborno, las cuales no eran reconocidas por las autoridades de Asunción, excusa por la cual las autoridades de inmigración en Buenos Aires se negaban a autorizar el tránsito a numerosos sobrevivientes portadores de ellas. Otro problema fue que las visas paraguayas emitidas por consulados europeos antes de septiembre 1948 fueron declaradas caducas por Asunción, lo que impedía la emisión de permisos de salida de los campos de DPs en Alemania y Austria.³³

La comunidad judía organizada de posguerra en Argentina ante los sobrevivientes

Las instituciones centrales de la comunidad judía Askenazi en Argentina en los dos primeros años de la posguerra, reaccionaron de modo muy diferente frente al shock de la catástrofe europea respecto a la ayuda a los sobrevivientes que deambulaban en los campos europeos y ante aquellos que empezaban a arribar al país. Las imágenes de la destrucción

1943, que les permitió salir de los territorios ocupados, sin haber llegado jamás a Paraguay. Esos documentos paraguayos y de países centro-americanos fueron gestionados por gestores privados a cambio de dinero para salvar a judíos en las zonas ocupadas de Lituania y la URSS, y también reclusos en los campos de Vittel y Bergen-Belsen, ver Nathan Eck, "The Rescue of Jews with the Aid of Passports and Citizenship Papers of Latin American States", *Yad Vashem Studies*, I, Jerusalem, 1957, pp.125-152.

³³ Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires, GEL, 1991, pp.345-48.

²⁸ Sobre la OIA, ver Leonardo Senkman, "El Peronismo visto desde la Legación Israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA, 1949-1954", *Judaica Latinoamericana* II, Amilat, Jerusalem, 1992, pp.187-207; Jeffrey Marder, "The Organization Israelita Argentina: Between Perón and the Jews", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol.20, No.39-40, 1995, pp.125-152; ver la solicitada de la OIA en *Di Idische Zeitung*, 6.10.1948; JTA, 5 noviembre 1948.

²⁹ Ver, *Visas for Freedom*, p.229, 230.

³⁰ Wischnitzer, Mark, *To Dwell in Safety*, op. cit., p. 198.

³¹ Alfredo Seiferheld, *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939-1945*, Asunción, Editorial Histórica, 1986, pp.133, 244-245.

³² *Visas for Freedom*, op. cit., p. 230; H. Avni, op.cit. 508; otros judíos obtuvieron pasaportes paraguayos conferidos por el consulado de ese país en Berna en 1942 y

(*Jurben*, en fonética *Idish*) y la memoria de los hogares desaparecidos (*joreve heimen*) desplazaban casi completamente las imágenes humanas desoladas de los primeros sobrevivientes del nuevo drama de los She'erit Haplita. Si como veremos el sentimiento colectivo de orfandad (*josemguefil*) ante la tragedia unificó a los líderes del judaísmo polaco en Argentina para recrear en Buenos Aires la *kheila* (comunidad) desaparecida de Varsovia, en cambio no fue suficiente para priorizar acciones de ayuda y confrontar a nivel personal el drama de los sobrevivientes. Estos —los *lebn-gueblibene*, (« los que quedamos con vida »), como decían en *Idish*— quedaron librados al sentimiento de orfandad individual de sus parientes locales y de algunas sociedades de ex residentes en pueblitos de Polonia, asociaciones de coterráneos llamadas *Landmandshaftn*.

Durante la posguerra las instituciones centrales de la comunidad judía argentina estaban divididas en la cuestión de como ayudar a la reconstrucción del judaísmo europeo pos-Holocausto y apoyar la acción sionista en pro del Hogar Nacional hebreo en Palestina. El motivo principal de la división que polarizó a sus dirigentes fue en torno a establecer una política de la memoria de la catástrofe. El deber de memoria fue consagrado colectivamente para el desastre europeo, pero obnubilo la presencia física de los sobrevivientes individuales. Tal desafío rápidamente adoptó ribetes ideológicos: suponía tomar partido sobre cuales organizaciones internacionales debían canalizar la ayuda; por un lado, estaban aquellos dirigentes que apoyaban la ayuda a través del Congreso Judío Mundial, con apoyo de las agrupaciones sionistas; por el otro, estaban aquellos que apoyaban la ayuda filantrópica directa que promovía la organización norteamericana JOINT. El tema de la movilización popular para el reasentamiento en la Argentina de sobrevivientes judíos no figuraba en el centro de la agenda comunitaria. En el orden de prioridades y responsabilidades internacionales de posguerra de la institución central del judaísmo argentino, la DAIA delegaba la movilización principal de la comunidad organizada a través de las acciones de ayuda y recolección de fondos de campañas específicas para la rehabilitación de la vida judía en Europa de forma coordinada con el Congreso Judío Mundial. Ya en 1942, cuando se hacía perentorio el socorro para los refugiados y víctimas judías de la guerra, comenzó la rivalidad y competencia entre aquellas instituciones que ponían todo el esfuerzo de la recaudación de fondos para dirigirlo a las organizaciones internacionales que trabajaban para socorrer a los judíos de la Europa ocupada, frente a las campañas de aquellos que exigían dar prioridad a la ayuda del encauzamiento y absorción de refugiados en la Argentina. La primera posición estuvo representada por la acción de DAIA-Congreso Judío Mundial, (CJM) y la segunda por el JOINT, grandes filántropos (que también aportaban a los fondos sionistas) y la Congregación Israelita de

la República Argentina. Después de la guerra, esta división entre las campañas de fondos persistió con más fuerza, provocando cismas en las filas sionistas de izquierda que, junto con sectores de la izquierda no sionista, llegaron a apoyar a la segunda posición, la cual exigía extender su ayuda de modo directo a las comunidades judías europeas y al *Yshuv* de Palestina Hebrea.

Durante 1945 y 1946 la prensa judía de Buenos Aires presentó a la opinión pública comunitaria el drama de los sobrevivientes a través de dos tipos de imágenes muy diferentes: por un lado, publicaba en los diarios judíos largas listas de sobrevivientes localizados en los campos de desplazados europeos, suministrados por los organismos internacionales judíos; por el otro, a partir de fines de 1945, los lectores de esa prensa leían la competencia y disputa entre los dirigentes del Comité Central Unido a las víctimas Israelitas de la guerra y refugiados, propulsado por el Congreso Judío Mundial y la DAIA, rival de la Junta de Ayuda Judía a las Víctimas de la Guerra, propulsado por el JOINT y la Asociación Filantrópica Israelita. Esta última disputa, básicamente de índole política entre los aliados locales del Joint y del CJM, se expresó en Buenos Aires a través de una guerra de solicitadas en la prensa comunitaria durante varios meses de 1946, hasta fines de enero 1947. Recién en marzo 1947 se logró la reunificación de ambas campañas de fondos, y surgió la Organización Central de Ayuda a las Víctimas Israelitas de la Guerra.³⁴

Ahora bien, los familiares argentinos de los sobrevivientes eran indiferentes a estas divisiones y alianzas institucionales. Ellos permanecían ajenos a los objetivos de quienes insistían en la necesidad de reconstruir las vidas de los sobrevivientes en Europa, sin comprender por que solo se preocupaban por los derechos humanos, cívicos y culturales de los desplazados allende los mares, y no en Argentina. Pero, además, el drama personal y familiar de familiares y sobrevivientes era ajeno completamente a las preocupaciones de las instituciones centrales de la comunidad judía argentina. A diferencia de la prensa judía en Brasil, en Argentina no hemos hallado interés entre los periodistas judíos locales de priorizar el tema de la ayuda para la absorción local de los sobrevivientes en la agenda de tareas urgentes de las asociaciones comunitarias.

La reacción inmediata que provocó a la comunidad judía de Río de Janeiro la llegada de los primeros sobrevivientes fue formar un Comité de emergencia Pro - Emigrant, integrada por todas las sociedades

³⁴ Ver Silvia Schenkolewski-Kroll, *The Zionist Movement and The Zionist Parties in Argentina, 1935-1948*, (en hebreo) Jerusalem, The Magnes Press, 1996, pp.268-276; *Mundo Israelita*, 22.12.1945; *ibid*, 1.6.1946, *ibid*, 21.9.46; *ibidem.*, 25.1.1947 y 29.3.1947.

filantrópicas de Río (União, Relief, Damas Israelitas, ORT, Comité Bassarabiano, Comité de Judeus Poloneses, Comité Central de Víctimas da Guerra, Lar de Crianza). El Comité proclamó la emergencia económica para recaudar fondos y también la emergencia asistencial hacia seres humanos destrozados física y espiritualmente. Sin embargo, ese Comité brasileiro al igual que su homólogo en Argentina, sólo intentó llevar a cabo muy parcialmente el primer aspecto, pero se desentendió del segundo. Parecía que la filantropía comunitaria era más fácil que la recepción y asistencia humana de los sobrevivientes. Sin embargo, es significativo que solo en la prensa judía de Brasil, y no en la Argentina, esta dificultad de relacionarse con los sobrevivientes del Holocausto mediante una estrategia distinta que la conocida filantropía y caridad de las damas del Froien Farain, pudo ser expresada por un lúcido periodista judío de Río. Así, Aaron Newman, editor del semanario *Aónde Vamos*, en la introducción a un reportaje incompleto a los sobrevivientes publicado en noviembre 1946, puso el dedo en la llaga del malestar principal que subyace entre la establecida comunidad judía en Río: "trata-se de saber, preliminarmente, se os imigrantes sobrevivientes sao benvenidos o indesejaveis para os judeus do Brasil", afirmaba.³⁵

Hubo razones socio-económicas y políticas para que este malestar y dificultad de recibir a los sobrevivientes fuese superado solo en el plano de la memoria por la próspera y pujante comunidad judía argentina. Durante los años inmediatos post-Holocausto se percibe en la comunidad judía organizada de Argentina dos tendencias contradictorias: por un lado, al igual que en el país vecino, la ayuda a los pocos sobrevivientes que arribaban fue librada al esfuerzo de sus círculos familiares locales, pero por el otro lado, la memoria de las kehilot desaparecidas del este europeo forjó una conciencia de transformar la estructura institucional comunal en una verdadera Kheila, según el modelo polaco destruido.

El proceso de transformación de la Jevra Kedusha (Pia Sociedad de Entierros) Asquenazi en la Kheila AMIA de Buenos Aires concitó la preocupación ideológica de los partidos políticos sionistas y de la izquierda no sionista en las elecciones de fines de 1944 y 1946. En 1945 la AMIA tenía 30.167 socios, aproximadamente 1/3 del total de jefes de familias existentes en Buenos Aires, y la disputa partidaria por el control político de la institución central que pretendía convertirse en una gran

³⁵ Newman mismo era consciente de esa dificultad psicológica de la acomodada comunidad judía de enfrentarse con los sobrevivientes, y tal vez ese fue el motivo por el cual editorializó en su semanario sobre la necesidad de que la absorción de los sobrevivientes que él definía como "tarea histórica para os Judeus do Brasil" tendría que efectuarse a través de la internación "en grandes fazendas, y no de levar os imigrantes imediatamente para as cidades", ver, *Aonde Vamos*, Río, 7.11.1946.

Kheila Azquenazi se acentuó cuando la lista formada por comunistas y bundistas ganaron las elecciones democráticas de 1946 y 1948. Los partidos sionistas de la AMIA propusieron acentuar las funciones educativas, sociales, religiosas, culturales, asistenciales y sepelios de una comunidad inspirada en el modelo de las destruidas Kehilot del este europeo. En marzo 1949, la AMIA (ex Jevra Kedusha) se auto declaró Comunidad Ashkenazi de Buenos Aires (Kheila), y una de sus funciones principales fue apoyar financieramente al Concejo Central de Educación Judía.³⁶

Pero además de las disputas políticas ideológicas de control de la institución central, fue decisivo el impacto de la Shoa para la transformación organizacional de la comunidad judeo-argentina.

El modelo comunal *kheilati* de las extinguidas comunidades judías del este Europeo influyó durante la posguerra en la organización institucional judeo-argentina. Este modelo, adoptado por los judíos de Buenos Aires, será venerado como el legado vivo de la Shoa para la vida comunitaria asquenazi mucho antes que se forjaran en la comunidad formas rituales y simbólicas de memorialización del desastre europeo. Ya durante los mismos años de la guerra, la desconexión del judaísmo argentino con las *kehilot* del este europeo tuvo su poderoso influjo para la toma de decisión local de erigir en Argentina una vigorosa red escolar judía independiente. Entre 1940 y 1945 creció el número de alumnos en 57%. En 1945 concurrían a las 66 escuelas de Buenos Aires el 23% del total de la población judía en edad escolar de la ciudad, y en pocos años creció la currícula escolar.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial creció y afianzó la red de escuelas ZWISCHO ("Tzentrale Veltleje Idishe Shul Organizatzie"-Organización Central de Escuelas Laicas Judías), cuya primera escuela primaria y jardín de infantes se abrió en 1934. Creados por activistas del Poalei Sion de izquierda arribados desde Polonia, la ZWISCHO y Escuelas Scholem Aleijem estaban vinculadas a la TZISCHO polaca, relacionada con el Poalei Tzion de izquierda y el BUND.

La conciencia de ser herederos de la cultural judía europea destruida surge con todo su dramática significación en 1940 mediante la convocatoria de la comisión de construcción de la escuela central Scholem Aleijem en Villa Crespo: "Nuestra colectividad, al igual que todas

³⁶ Leonardo Senkman, "Ser judío en Argentina: Las transformaciones de la identidad nacional" en Paul Mendes Flohr, Yom Tov Assis y Leonardo Senkman, *Identidades judías modernidad y globalización*, Buenos Aires, Lilmod, 2007, pp.423-36; Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Mila, 1995, pp.328-39; 445-449.

las otras en el continente americano, debe ahora, más que nunca, asumir la responsabilidad por la construcción y el desarrollo de la cultura judía. Cuando el centro cultural judío en Europa es destruido y cuando el corazón de la vida cultural judía es arrancado y nuestra existencia como pueblo está en peligro, es una obligación para nosotros, los judíos en estos países donde estamos libres de la guerra devastadora, el recibir de nuestros hermanos del otro lado del mar el luminoso bagaje cultural, y demostrarnos a nosotros y al mundo, que hemos sido llamados a conservar el fuego sagrado de la cultura nacional judía. Pero debemos recordar que para salvaguardar una cultura y continuar su construcción, debemos hacerlo desde los cimientos, es decir, desde la escuela".³⁷

La desconexión con el judaísmo de Europa oriental fue acicate para crear un seminario de maestros en 1940 con el fin de autoabastecerse de docentes destinados a la red escolar local en expansión. Y precisamente fueron los años inmediatos a la Shoa cuando las escuelas comunistas del ICUF y del BUND ingresaron al Consejo Central de la Educación Judía en Argentina y sus líderes se incorporaron a las instituciones centrales comunitarias. Durante los años de la Shoa se construyeron nuevos y amplios edificios escolares en Buenos Aires. En 1942 se inauguraron las clases en el flamante edificio de la escuela Scholem Aleijem en el barrio de Villa Crespo, con capacidad para 1.600 alumnos. En 1946 se recibió la primera promoción de estudiantes de la escuela y se publicaron los primeros materiales didácticos. "Comenzamos a construir la escuela primaria Scholem Aleijem durante la guerra. Y preguntaban: ¿Qué vienen ahora a hacer? ¿Cuando allí todo arde y está siendo destruido? - recuerda Jaim Finkelsztejn, director de la escuela y líder de Poalei Sion Smol- Y la respuesta era: - ¡Precisamente porque allí todo está siendo destruido! ¡Porque ya no existe la fuente de la que nos surtimos! Entonces esa era la fuerza que nos empujaba a construir y construimos en la medida de lo posible..."³⁸

En 1942 la Escuela Laica Israelita en Villa Lynch, de orientación comunista, adquirió un edificio para sus necesidades escolares. En 1945 la *Gezeshafat far Idish-Vettleje Shuln* (Sociedad pro Escuelas Laicas Israelitas) vinculada al BUND, decidió construir un edificio escolar y abrió la escuela primaria, el primer jardín de infantes, además de la primera colonia infantil en la Argentina. En ese mismo año se construyó el edificio propio de la Escuela Laica Israelita Dr Jaim Zhitlovsky que había sido

³⁷ Citado en Efraim Zadoff, p.329-330.

³⁸ Ver la nueva currícula laica de la Escuela Scholem Aleijem, elaborada en 1943, en Centro de Documentación y Difusión 'Jaime Finkelsztejn', Ramat Efal-Yad Tabenkin (Israel); ver entrevista a Jaim Finkelsztejn realizada por Anita Weinstein en 1991, y depositada en Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", AMIA.

fundada en 1940 en el barrio de Villa del Parque. Y también en 1945 se proclamó la campaña para la construcción del teatro propio del IFT (dishn Folks Teater) de orientación comunista fundado en 1936.

Todas las corrientes ideológicas que sostenían escuelas judías estaban representadas en el Consejo Central de Educación Judía, cuya tendencia fue hacia la cohesión del sistema escolar y su institucionalización comunitaria.

Sin embargo, a pesar del impacto de la Shoa para esta expansión de los *shules*, en el centro de la nueva currícula el lugar educativo del duelo por las comunidades judías desaparecidas fue paulatinamente reemplazado por una concepción ideológica nacional y popular idishista del judaísmo mundial que acentuaba la gesta heroica de la rebelión y la resistencia de los guettos. Las corrientes sionistas, además de compartir esa visión heroica, exigieron de la izquierda y las corrientes religiosas no sionistas, respetar los símbolos nacionales vinculados al renacimiento de Israel. Luego de 1948, la memoria de la Shoa se desdibuja en los nuevos programas hebraístas, laicos y con orientación sionista perfeñados por el Consejo Central de Educación Judía, bajo la influencia de la Agencia Judía y, poco después, por el departamento de Educación de la Organización Sionista Mundial, apenas creado el nuevo estado de Israel.³⁹

Ahora bien, en el último año de la Shoa, tanto sionistas como no sionistas, compartían el sentimiento de que la comunidad judía argentina era heredera de las comunidades europeas exterminadas. En 1944, empezó la construcción del nuevo edificio de la ex Jevra Kedusha, la AMIA, que aspiraba a transformarse en la Kheila según el modelo polaco. En 1945 se inauguró la nueva sede social de la Kheila Asquenazi, pero sobre bases voluntarias en un país como Argentina que no reconocía la existencia de minorías nacionales-culturales. El discurso del secretario general de la AMIA, Isaac Wengrower, expresaba de manera inequívoca la conciencia de que el vínculo de la nueva kheila con la Shoa no se construía solo con la memoria colectiva sino era heredero de las comunidades judías exterminadas:

"La guerra que destruyó la vida judía en Europa eliminó hasta sus cimientos toda señal de instituciones judías... Tal como es nuestra situación al día de hoy, verdaderamente desesperada, estos son tiempos en que parece que junto con nuestros millones de víctimas, todo se esfumó, incluso toda esperanza que brille nuestro sol... Pero andar con el sentimiento de que somos los últimos en sobrevivir sin esperanza alguna la herencia judía, es una actitud

³⁹ Ver, E. Zadoff, pp.422-27.

que paraliza toda energía y fuerza creativa...Fuera de Eretz Israel, debe venir la continuidad también en la Diáspora, donde nosotros vivimos, que continúe hilando el hilo dorado judío, que fue tan brutalmente arrancado...*Nosotros, la rama argentina del pueblo judío asesinado en Europa* estamos en la situación de aquellos combatientes (que substituyen al combatiente abanderado caído en la guerra) y debemos por ello orientar toda nuestra energía en pro de nuestra continuidad. Pero fuera del aspecto europeo de la situación judía, está también el argentino. Si no coordinamos nuestra vida organizada no tendremos fundamento para el ser judío. No tenemos más de donde importar la dosis de judeidad, tal como hacíamos en los tiempos en que vivían y florecían grandes centros judíos. Si no construimos nosotros mismos nuestra vida judía, no tiene más de donde extraer su fuerza vital. ¿De dónde traeremos nuestros maestros judíos, si nosotros mismos no hemos de ampliar y asegurar nuestro Seminario para garantizar la educación judía de nuestros hijos? ¿De dónde recibiremos un libro judío si nosotros mismos no hemos de ser los editores?⁴⁰ (Traducción del Idish).

El desafío de ser herederos de las kheitot exterminadas moldeó espiritualmente a los líderes de la flamante kehila para que "la rama argentina del pueblo judío asesinado en Europa", asumiera las tareas de la continuidad en la era pos-Holocausto. Pero el socorro de la nueva Kehila estaba mucho más cerca de las lejanas comunidades destruidas que de los sobrevivientes de carne y hueso que pugnaban por arribar a la Argentina.

Las instituciones centrales de la comunidad judía local estaban divididas ideológicamente respecto a los modos de asistir al mundo judío europeo sobreviviente. Al igual que las organizaciones internacionales judías y sionistas, los líderes judíos locales polemizaban sobre los modos más eficientes de efectivizar el socorro. El Joint, por un lado, organizaba campañas de recaudación de fondos entre los sectores más ricos de la comunidad para ayudar a la reconstrucción del judaísmo europeo, incluyendo el derecho de reconstruir la vida judía en la URSS, además de la colonización en Eretz Israel. Por el otro, el Congreso Judío Mundial reclamaba la representación política de todas las comunidades judías, incluida la argentina con el apoyo de la DAIA, y procuraba organizar campañas de recaudación conjunta con la causa del hogar nacional en

⁴⁰ Discurso de Iaacov Wengrower, secretario general de la Jevre Kedishe Askenazi (AMIA) en la inauguración de la nueva sede social calle Pasteur, ver: Nejemia Zuker (redactor) *Ior-Buj fun Idishn Ishev in Arguentine 5706* (Anuario Israelita en la Argentina 1945-46 (en Idish) T.1, Buenos Aires, 1946, p.269-270.

Eretz Israel. El drama de los desplazados y sobrevivientes judíos que ansiaban trasladarse a Argentina casi pasaba desapercibido: la ayuda para rehabilitación y emigración fue proclamada solo para los sobrevivientes en Europa. En la agenda local de las instituciones internacionales no había otra forma de representar el drama de los sobrevivientes, a no ser en términos de filantropía y en la esfera de la política judía a escala global. La política judía global post-Holocausto se pergeño mucho tiempo antes que la política de la memoria local comunitaria. En el imaginario social de los judíos argentinos los escasos sobrevivientes que arribaban provocaban temor, compasión y, sobre todo, mucha extrañeza. Discursivamente, los hijos de los gauchos judíos argentinos evitaban nombrarlos como sobrevivientes, y no sorprende entonces que hayan sido llamados por los comités locales mediante el eufemismo de "víctimas de la guerra", o en Brasil "Inmigrantes israelitas recém llegados".

Los inmigrantes judíos asentados y ya integrados en la Nueva Argentina Peronista tenían llamar a los sobrevivientes por sus nombres innombrables. Resulta, pues, una paradoja lingüística que al primer acto mediante el cual se intentaba legalmente ayudarlos a emigrar a Argentina fuese denominado "trámite de llamada". Precisamente, la sociedad Soprotimis estuvo abocada a facilitar ese trámite.